

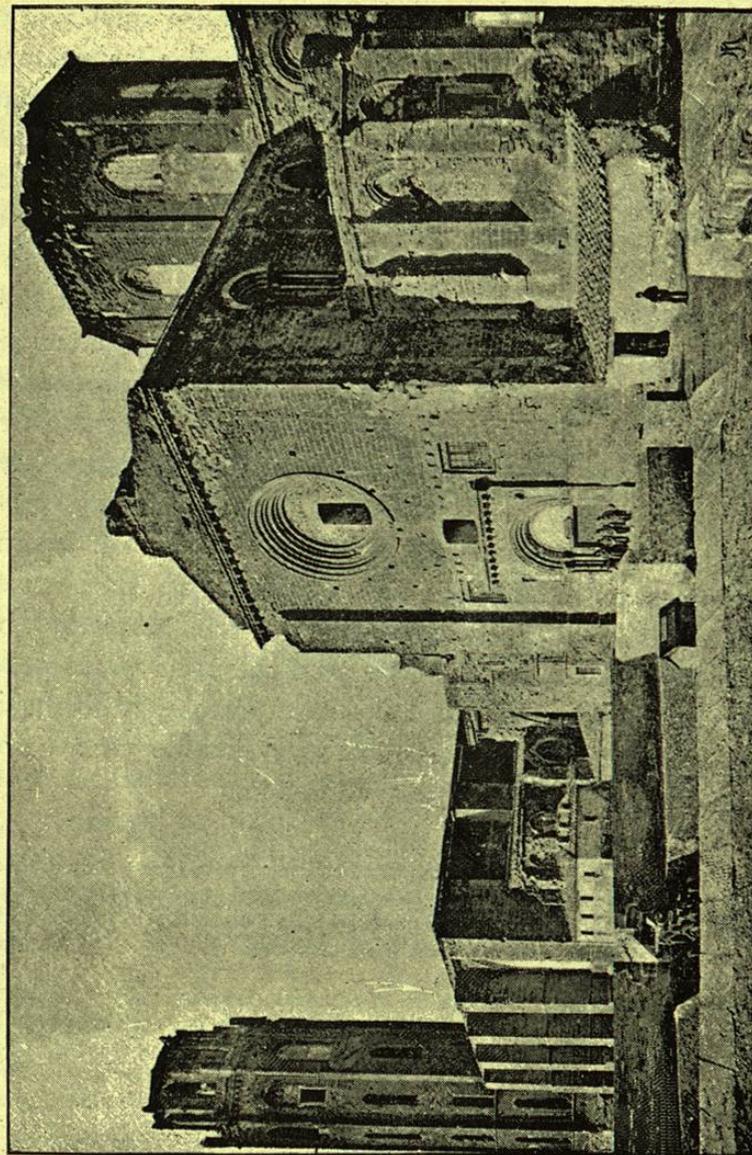
por la puerta del norte, despídase de una fábrica tan venerable por su antigüedad como rara por su conjunto.

Catedral Antigua

Si la vista de un templo desierto, profanado y mutilado en muchas de sus partes llena de amargura tu corazón, saluda al pasar, oh viajero, las rojas paredes de la catedral antigua, y aléjate de Lérida conservando las ilusiones que aquella alta fábrica hizo nacer en tu espíritu. En mal hora la edificaron dentro del recinto de una fortaleza; y al ver su abandono, sus ventanas rotas, su interior convertido en cuartel y almacenes, y derribados los sepulcros, viénense á la imaginación las palabras del sublime profeta: *los caminos están de luto, porque no hay quien venga á las solemnidades, todas sus puertas destruidas... Desechó el Señor su altar, maldijo su santuario, entregó en manos del enemigo sus murallas torreadas: dieron voces en la casa del Señor, como en día de solemnidad.* Pero si el amor al arte y á los monumentos de la antigüedad sabe vencer tan funestas impresiones, sube al castillo, recorre y mira.

Es aquella catedral un magnífico resto de la arquitectura bizantino-gótica con mezcla del gusto árabe en algunas de sus partes; extrañísimo conjunto que la constituye una de las páginas más interesantes y más escasas de la historia del arte. El frontis se aparta enteramente del carácter general de todo el edificio; y, lo mismo que el de la iglesia tarraconense, es una obra gótica pura unida á una fábrica, donde si algo hay gótico, está adulterado y ajustado á las exigencias del género bizantino. Consiste en una portada cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradación, que consta de cuatro arcos concéntricos. Á ca-

les in d... unsdale qd p...t et assignavit pro faciendo aniversario pro ipsius anima cuolibet anno X sol. jachm. perpetuo censuales et etiam V. sol jachm. pro alio aniversario cuolibet (estas dos palabras están casi borradas) anno fiendo pro anima beneficiati Gaça quondam frater.



CATALUÑA

LÉRIDA.—VISTA DE LA CATEDRAL ANTIGUA

da lado, levántanse del suelo seis bien esculpidos pedestales, en cuyo remate hay que mirar la hermosa combinación de los relieves; siguen doce nichos, si de tales pueden calificarse unos espacios divididos por molduras, bien que faltan las estatuas; y sobre ellos asoman unos muy trabajados doseletes sin cúpula. Otros menos pequeños siguen guarneciendo todo el intrados de la grande arcada, dispuestos de manera, que á la vez cobijaban la estatua que cada uno tenía debajo y servían de pedestal á otra. Está la puerta dividida en dos por un pilar labrado en forma de pedestal hasta su mitad, y coronado con un gran doselete igual á los descritos, formando el espacio intermedio un nicho, ahora vacío, guarnecido á uno y otro lado con pequeñas estatuas. Desde el dintel al arco hay tres líneas de figuras en relieve, y sobre dos ángeles ocupa el centro la del Padre Eterno, de tamaño mayor que las demás. Aun así mutilada produce esta puerta muy buen efecto; pero si al extrados del arco no le faltaran casi todas las hojas que lo embellecían, si se conservasen íntegros los dos pilares piramidales que llenos de labores se levantan á los lados, si volvieran á colocarse en los pedestales la estatua de la Virgen, los doce Apóstoles, y las demás figuras (1); sería esta una portada muy notable ya que no por lo grandiosa, por lo elegante y adornada.

(1) Las estatuas de los Apóstoles y de la Virgen guárdanse en la pequeña iglesia de San Pablo. Las de los Apóstoles son gigantescas, y no carecen de bondad en las proporciones y en los paños, de expresión en los rostros, y de majestad en el conjunto. La Virgen está hoy pintada y colocada en un altar donde se venera, y en su frente se ve un levisimo hoyo, que la tradición explica del siguiente modo: Mientras el maestro de la portada de la catedral trabajaba para el hospital una Virgen, que aún persevera; uno de sus oficiales, que es fama era el aprendiz, tanto se afanó en la construcción de la estatua que debía adornar el pilar que divide en dos la puerta del templo antiguo, que dejó muy atrás al maestro y su obra. Furioso éste al verse vencido por su aprendiz, y cegándole los celos, cogió un martillo y lo lanzó á la frente de la nueva estatua; pero, dice la tradición, la Virgen no dejó impune el insulto hecho á su imagen, y una muerte repentina fué el castigo del sacrilego artífice. Sin embargo, si el lector recorre alguna vez las calles de Lérida y se detiene á contemplar la hermosa figura de Nuestra Señora y el soberbio pedestal y doselete góticos que la acompañan sobre el dintel de la puerta del Hospital, creemos que no tardará en preferirla á la que se venera en San Pablo, y se compadecerá del error y celos del buen Maestro.

Por una disposición no muy frecuente en las fábricas antiguas, éntrase por allí al claustro, que precede á la iglesia, y es un monumento en que compiten lo singular y lo pintoresco. Consta cada corredor de tres grandes arcadas desiguales en grandor y en adornos; y divídenlas estribos tan originales y caprichosos, que desde el suelo hasta la imposta figuran ya un solo y robusto pilar bizantino, ya dos igualmente macizos, ya un trozo del mismo estribo con uno en cada ángulo, siguiendo liso el machón hasta el remate de la pared. En la parte interior vense arrimados á los estribos otros pilares que apean los arcos, y en unos y otros hay que estudiar sus capiteles, llenos de fantasía y gracia. Antiguamente ocupaban todo el claro de las arcadas calados muy sencillos, que casi sólo consistían en líneas cruzadas, de que aún hay restos. Las dovelas de las ojivas figuran cables retorcidos, dobles líneas ondulantes sumamente graciosas, dientes de sierra, y aquel adorno tan característico del estilo bizantino, compuesto de grecas trabadas entre sí. Pero á no haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles, y si no se supiera que aquella obra forma parte de un templo cristiano, creeríase tal vez ver un resto de las fábricas mahometanas: tan árabe es el gusto que aquel claustro respira.

Fuerza le será, empero, salir de él al que quiera visitar la iglesia, pues han desaparecido las puertas que conducían al interior; bien que de paso puede echar una ojeada al campanario gótico, que se levanta esbelto y atrevido al extremo de la derecha de la portada, y cuyas ventanas destrozadas y despedazado remate están atestiguando los estragos de las guerras. Por el solo examen del exterior del templo, conócese que la planta figura una larga cruz latina, enteramente igual á la catedral de Tarragona aunque en menores proporciones, con cimborio en el centro y grande ábside en el extremo. Pero, además de las preciosidades que iremos observando en esta iglesia y de que carece la magnífica tarraconense, ya en el crucero asoma un pensamiento original y sobremanera armonioso: cada brazo lleva una

portada, que al paso que da mayor belleza á todo el edificio y á aquel cuerpo saliente, engrandece el punto de vista; y el que por allí entra goza de toda la majestad de aquella nave transversal, á cuyo extremo divisa otra puerta, cuya misma luz, contrastando con las masas sombrías de las paredes, hace que parezca más lejana y finge mayores dimensiones en aquella parte de la fábrica. La portada del brazo que mira al norte es rigurosamente bizantina (1); pero como ninguna particularidad ofrece que no veamos luégo con mayor perfección en otras, suba el observador por aquella escalera que conduce al segundo piso del interior, ya que la mano vandálica de los soldados de Felipe V convirtió en cuarteles tan rico y santo monumento, y sólo á ella culpe si aquella menguada división en dos pisos le roba buena parte de la altura y del efecto de las naves (2). Consta de tres, divididas á uno y otro lado por tres pilares, que se componen de un grupo de columnas, como los de la catedral de Tarragona; pero, preciosidad que no tienen los de ésta, los capiteles convidan á un estudio el más completo y más rico de adornos bizantino góticos. Es increíble la analogía que guardan con las iluminaciones de los códices del 1100 y 1200; y sierpes enlazadas, dragones fantásticos, monstruos, grecas, florones y caprichosas combinaciones de líneas, todo parece se copió de las pintadas iniciales de una Biblia ó del cartulario de algún monasterio del norte. Pero su mismo buen gusto revela que, aunque bizantinos, anduvo en ellos la mano de los artífices góticos, y que el género germánico regeneraba el arte con las formas ojivales al erigirse á Dios aquel edificio; y cuando otro

(1) Á la derecha de esta portada, en el estribo angular y muy levantada del suelo, hay una lápida, que en caracteres del siglo XIII dice: *Lo pare den Pere Bonaventura Bavaci f...o mort en las candelas iuliol.*

(2) Al destinarse este templo para cuarteles tras la toma de Lérida por las armas de Felipe V, se dividió en dos altos, levantando además tabiques de separación. El superior se reservó para habitaciones, y el inferior sirve ahora de almacén de municiones ó del parque.

testimonio no lo confirmase, publicaríanlo las solas ojivas, que cargan sobre los pilares muy altas, mas en extremo gruesas y sin los cordones ó molduras cilíndricas propias de las bóvedas bizantinas. Siga empero el observador á lo largo de la nave lateral del norte, que es la inmediata á la escalera por donde subió, y al llegar junto á la pared que hace veces de portada y divide la iglesia del claustro, vuélvase, y mire el buen efecto de aquellos grupos de capiteles, cuyos detalles destácanse al principio con limpieza y van perdiéndose luégo entre la oscuridad y la distancia; y, perdónesenos la suposición, tal vez no le pesará por un momento que esté el templo dividido en dos pisos, pues los pilares, que como en su mayor parte se hunden en el inferior, aparecen allí bajos y sin base, la bóveda pesada y sombría, la misma luz dudosa, todo da á aquella nave el carácter de un templo subterráneo sajón (1). Sin embargo la central muéstrase ya más despejada y anchurosa aun privada como está de casi el cuarto de su altura; y completan la homogeneidad del edificio aquellas preciosas ventanas bizantinas, que raras veces se ofrecerán al estudio del artista, pues consta cada una de los dobles pilares y arcos, de que suelen componerse las puertas del mismo género. Mas las del cimborio desvíanse un tanto de la forma general de las demás, y asoman en ellas calados que se resienten aún de la sencillez y no muy buen gusto del arte sajón en esta clase de adornos, y que quizás pudieran compararse con los de San Cucufate del Vallés y de la catedral de Tarragona. La nave del crucero es ahora el remate de la iglesia, pues una pared divide de esta el trozo superior de la central y el ábside, que es la capilla de la guarnición. Mas para entrar

(1) El sepulcro que se ve en la pared del segundo arco fué el del venerable Berenguer de Peralta, canónigo y después obispo electo de Lérida, que falleció en 1256 antes de ser consagrado como tal. En 1276 erigiósele aquella sepultura, muy mutilada en el día, que aún conserva casi toda la estatua echada, revestida con los antiguos hábitos clericales, varios relieves que representan el clero y el pueblo, y en el remate dos serafines sosteniendo una mitra. En una lápida que había al lado leíase: *Anno Domini MCCLXXVI sexto nonas octobris transitus venerabilis patris domini Berengarii Peralte huius sacrosante sedis electi.*

en esta, descienda el viajero la mencionada escalera, y contemplando por un rato el aspecto sublime y grandioso que presentan por aquella parte del norte las negruzcas y ruinosas paredes de la iglesia y del remate, abra la pequeña puerta que á este le conduce. Es una pieza muy desembarazada; y aunque blanqueada mezquinamente, los ojos descansan con placer en la elegancia del ábside, y en su bóveda proporcionada y cerrada perfectamente (1).

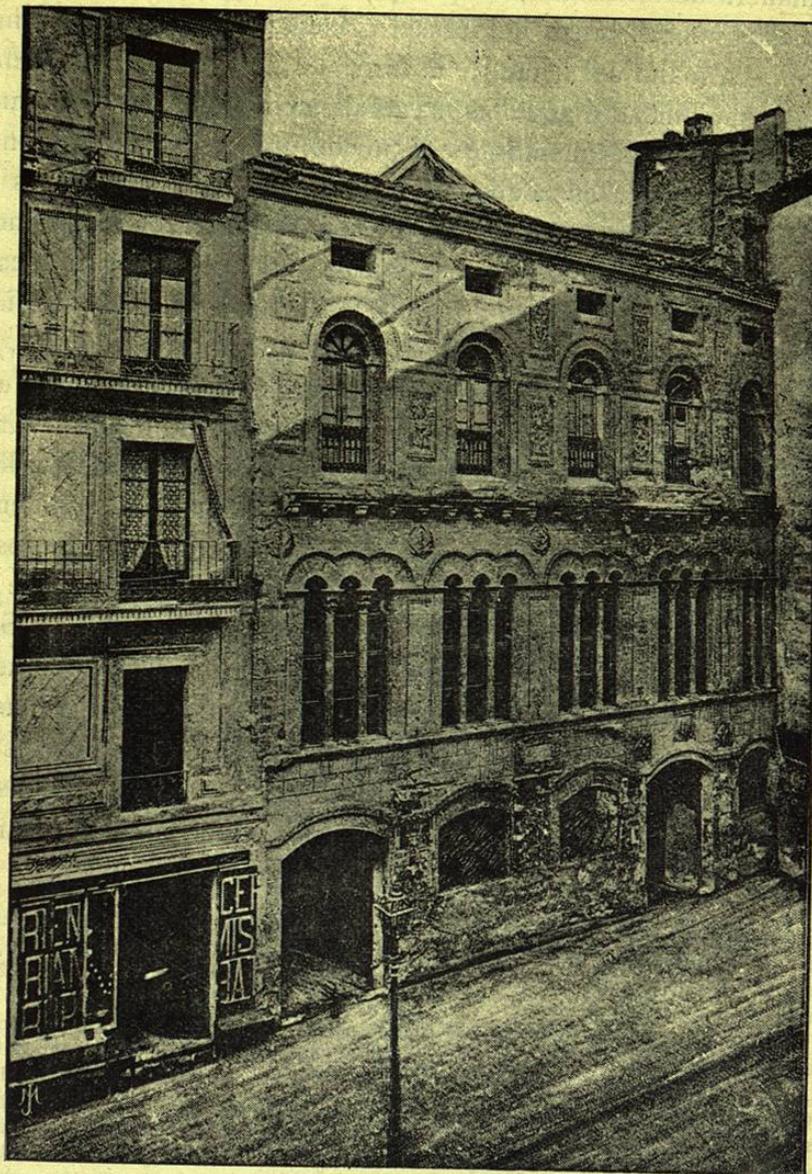
Si desea gozar uno de los mejores puntos de vista que ofrece el exterior de aquel remate, dé el viajero la vuelta á la especie de torreón que forma la curva del presbiterio, y colóquese junto á la batería que mira entre mediodía y oriente. Raras veces se habrá complácido su alma en más sublime y armonioso espectáculo, pues el arte, la antigüedad y la misma naturaleza reúnen allí para producir un efecto mágico y grandioso. Á la derecha, junto al torreón del ábside donde se destaca con lim-

(1) Dos cosas notables hay en este presbiterio: una lápida romana, perfectamente conservada, que ya han publicado Finestres y Pujades (a), y un sepulcro gótico. Forma este un bello arco ojival, con pilares piramidales á los lados; dentro hay una urna con figura echada de un sacerdote joven, sobre el cual aparecen tres ángeles que levantan un velo ó paño mortuario en ademán de enseñar la estatua al observador, y ocupan el restante espacio varios relieves que representan el clero y el pueblo, todo mutilado. Créese que estuvo allí sepultado un hijo natural del rey don Pedro I el Católico, canónigo y sacristán de aquella santa iglesia (b); y en el pilar del crucero de la parte de la epístola hay una lápida de mármol negro con esta inscripción: *Anno Dni. MCCLIV pridie idus septembris obiit Petrus de Rege canonicu et sacrista istus sedis qui fuit filius illustrissimi domini regis Petri Aragonum et constituit sibi anniversarium XV solidorum. Anima ejus requiescat in pace, amen* (c). Cuando estuvo concluida la fábrica del templo debió de trasladarse el cadáver al vecino sepulcro ya descrito; y en una de sus preciosas hojas volantes publicada en Vich por 1834, el distinguido anticuario D. Jaime Ripoll insinuó la idea de que tal vez aquel hijo natural del Rey D. Pedro tomó el apellido latinizado de *Rege*, del catalán *Rey* ó *Reig* propio de su madre.

(a) Figura en el Museo de Antigüedades, instalado en el Instituto Provincial.

(b) D. LUÍS ROCA Y FLOREJACHS en su laureada obra: *La Seo: Memoria de la Catedral antigua de Lérida*, Lérida, 1881, á la cual recurrimos especialmente para completar el texto, dice acerca de este sepulcro (página 59): «Una nota entresacada del libro de *la Pretiosa* existente en el Archivo de la Catedral ha venido á señalarnos la verdadera pertenencia. Destinóse aquel sepulcro á contener el cadáver del Rdo. D. Berenguer de Barutell, Consejero regio, Canónigo y Arcediano mayor de la Seo leridana, que tuvo un fin harto desgraciado. Falleció á las tres de la noche del 2 de Diciembre de 1432; sucumbiendo á las siete violentas heridas que en defensa de la iglesia había recibido el día anterior por mano de enconados adversarios.»

(c) Se trasladó esta lápida al Museo de Antigüedades.



LÉRIDA.—FACHADA DE LAS CASAS CONSISTORIALES